

# LOS NOMBRES POPULARES DE LAS PLANTAS: MÉTODO Y OBJETIVO EN ETNOBOTÁNICA

J. Vallès

Laboratori de Botànica, Facultat de Farmàcia  
Universitat de Barcelona, Av. Joan XXIII, s/n,  
08028 Barcelona.

**RESUMEN:** La investigación sobre los fitónimos populares es un ejemplo de lo interdisciplinario del trabajo etnobotánico y puede aportar datos de interés en campos variados. En este artículo se hace un análisis de los distintos pasos de proceso de estudio de los nombres populares de las plantas, con especial énfasis en los aspectos metodológicos más alejados del ámbito de las ciencias naturales, del que suelen provenir la mayoría de los investigadores en etnobotánica. Fuentes bibliográficas, datos a retener sobre las denominaciones detectadas y sistemas de transcripción fiable de las mismas son algunos de los principales temas tratados.

**PALABRAS CLAVE:** Fitonimia, nombres populares de las plantas, dialectología y etnobotánica, atlas lingüísticos, transcripción fonética de los nombres.

**TITLE:** The traditional names of plants: method and objective in Ethnobotany.

**SUMMARY:** Research on traditional phytonymy is an example of the interdisciplinary nature of the ethnobotanical work. It can provide data of interest in different fields. An analysis of the study of traditional names of plants is presented in this paper, with special emphasis on some methodological aspects far apart from the scope of the natural sciences (source of most of the ethnobotanical researchers). Bibliographical sources, data about the denominations detected and reliable transcription systems are some of the main subjects studied.

**KEY WORDS:** Phytonymy, traditional names of plants, dialectology and ethnobotany, linguistic atlases, phonetic transcription of the names.

## INTRODUCCIÓN

La fitonimia popular constituye un campo vastísimo, variado y complejo dentro de la Etnobotánica. Desde tiempo inmemorial los seres humanos han buscado denominaciones para las plantas, empezando por aquellas que les eran más familiares por sus propiedades beneficiosas o perjudiciales. Con el paso de los siglos, cada lengua ha desarrollado un extensísimo y heterogéneo *corpus* de nombres populares de vegetales. Este acervo, distinto para cada idioma, tiene, no obstante, algunos componentes comunes -homólogos, por decirlo de otro modo a

todas las culturas, tal como señala GARNIER (1987). En efecto, alusiones a aspectos morfológicos, lugares geográficos, enfermedades, síntomas, remedios, creencias mágico-religiosas, advocaciones religiosas, etcétera, se hallan en los nombres vulgares de las plantas de cualquier cultura. Así, por ejemplo, *Potentilla reptans* recibe al menos en griego, rumano, polaco, lituano, ruso, chino, alemán, inglés, francés, portugués, vasco, español y catalán nombres que se pueden traducir por "yerba de cinco dedos" o que, al menos, contienen las palabras "cinco" "dedo", "mano" o "pie", en alusión a sus hojas palmaticompuestas pentafolioladas.

## INTERÉS DE LOS NOMBRES POPULARES

Otro aspecto en el que coinciden prácticamente todas las lenguas respecto a los nombres populares de las plantas es en su debilidad, en el sentido de la pérdida del conocimiento y el uso de dichos nombres de generación en generación. Los jóvenes de hoy en día, incluso en el medio rural, saben y -lo que es más importante- usan sólo un porcentaje muy bajo de los que sus padres y no digamos sus abuelos y bisabuelos conocían y manejaban habitualmente.

Esta pérdida tiene todavía grados dispares según la zona, las personas y las plantas de que se trate. Así, en algunos casos hemos comprobado que se conocen los nombres -incluyendo su origen- y las plantas por ellos designadas aunque no se utilicen ni unos ni otras.

En otras ocasiones se conocen los nombres y las plantas, pero se ignora el significado o el origen de la denominación. Empiezan a ser frecuentes los casos de conocimiento de nombres de plantas sin saber a qué vegetales concretos se aplican.

Finalmente, no es rara ya la ignorancia total de nombres de plantas que en un pasado no muy remoto habían sido muy conocidas y utilizadas.

De lo antedicho se deduce una cierta urgencia en la recogida de los nombres vulgares de las plantas, ya que cada año que pasa significa algunos informantes de menos y limita las posibilidades de recuperación de un patrimonio cultural valioso.

Ciertamente valioso para cada cultura, pero igualmente importante para la cultura en general, puesto que no puede negarse el interés universal -a título de comparación, cuando menos- de un solo nombre en una sola lengua. No cabe duda de que la premura de tiempo a la que aludo es la misma que la que existe para cualquier otro aspecto de la Etnobotánica.

De todos modos, quizá sea algo primordial la cuestión de los nombres, ya que cuando una denominación popular se ha perdido, se han ido con ella muchos elementos explicativos de ciertas realidades de una planta determinada y, por añadidura, cuando desaparece el nombre las utilidades de una planta se han perdido bastante antes.

Los nombres populares de las plantas son un bien por ellos mismos, como testimonio de riqueza lingüística, pero son algo más que eso. Pueden suministrar abundante información sobre usos, costumbres, rasgos morfológicos, fenológicos y ecológicos, distribución geográfica y otros caracteres de las plantas que denominan.

Para poder catalogar correctamente los nombres y detectar todas las informaciones suplementarias que conllevan, es necesaria una cierta manera de proceder que, desde mi punto de vista, es paradigmática de la metodología etnobotánica por lo interdisciplinario.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

Cuando en el trabajo de campo se recoge un nombre popular de una planta debe hacerse de manera que quede asegurada con corrección su transcripción, que no se pierda ninguna parte de la denominación y que se recabe toda la información que el nombre lleva aneja.

## INTERDISCIPLINARIDAD

Para llevar a cabo lo expuesto en el párrafo anterior, son fundamentales, por supuesto, los conocimientos botánicos, pero no lo son menos otros que, a los que hemos llegado a la Etnobotánica por la vía de las ciencias naturales, suelen faltarnos, al menos en parte.

En primer lugar, un buen conocimiento de la lengua usada por los informantes, y en

particular del dialecto de la zona visitada en cada caso. Además, la posibilidad de transcripción fonética correcta del nombre tal como nos ha sido revelada. Finalmente, nociones de latín, griego y árabe para poder evaluar hasta qué punto la denominación popular responde a la del nombre científico del taxon en cuestión o a los nombres usados antiguamente en el territorio estudiado.

Para todo ello, el botánico debe entrar en contacto con el filólogo, del mismo modo que éste debe recurrir a aquél en las encuestas dialectales cuando se halla ante nombres de plantas. Tal como afirma CLIMENT (1992), "el estudio riguroso de las variantes dialectales, de sus distribuciones y dinámicas, de los usos y costumbres, además de la precisión botánica de las especies, subespecies e incluso variedades, debería ser obra conjunta de especialistas en lingüística, antropología y botánica". El mismo autor afirma que estamos todavía lejos de llegar a esta situación, pero en mi opinión, no debemos dejar pasar más tiempo sin establecer esta necesaria colaboración.

Esta ponencia pretende facilitar a botánicos la aproximación a los aspectos lingüísticos que les interesan en cuanto a denominaciones vulgares de vegetales.

Quisiera señalar a continuación los aspectos fundamentales del proceso de recogida de información sobre fitonimia popular, con indicación especial de aquellos pasos en que la colaboración interdisciplinaria se hace más necesaria.

## **CONSULTA BIBLIOGRÁFICA**

Es innecesario insistir en que una correcta búsqueda bibliográfica es imprescindible para cualquier trabajo científico. En el caso que nos ocupa, este paso puede ser complejo, si quiere hacerse a fondo, puesto que la información sobre nombres de plantas puede hallarse dispersa en multitud de fuentes muy variopintas. Huelga citar las floras, las antiguas topografías médi-

cas y las tesis y otros trabajos de entidad diversa sobre etnobotánica u otros aspectos de la botánica o la etnología como básicos para las investigaciones de este tipo. Voy a referirme a continuación a otras fuentes probablemente no menos interesantes y, en cambio, bastante desconocidas en general por parte de los investigadores procedentes del campo de la botánica.

A principios del siglo XX nació en Francia impulsada por Jules Gilliéron una corriente filológica que centraba su atención no en el tiempo como las escuelas lingüísticas anteriores sino en el espacio, para observar la variedad de rasgos lingüísticos, sus límites, sus causas y su difusión (VENY, 1978).

Estos estudios desembocaron en el establecimiento de una ciencia llamada geografía lingüística o geolingüística, cuya analogía con la geobotánica es bastante obvia. La principal tarea de la geolingüística es la de establecer los denominados atlas lingüísticos, es decir, mapas de distribución de nombres en los territorios de las distintas lenguas.

El primero en publicarse fue el de Francia, debido precisamente a GILLIÉRON (1902-1910). Monseñor Antoni Griera, discípulo de Gilliéron, introdujo la geolingüística en tierras ibéricas con su atlas lingüístico de Cataluña (GRIERA, 1923-1964), el tercero de los publicados, después del ya citado de Francia y de otro de Córcega del mismo Gilliéron.

Ramón Menéndez Pidal auspició la idea de realizar un atlas lingüístico de las tres lenguas románicas de la Península Ibérica y las Islas Baleares; dirigido por Tomás Navarro Tomás e interrumpido por la guerra de 1936-1939, sólo un volumen del ambicioso proyecto llegó a ver la luz (BALBÍN, 1962).

En los años 1960, la escuela de Antoni M. Badia i Margarit en el dominio lingüístico catalán y la de Manuel Alvar en el español dieron como frutos varios atlas de distintos territorios ibéricos, así como de las Islas Canarias, algunos de los cuales se hallan todavía en curso de publicación. Entre estos podemos destacar

aquellos para los territorios de lengua catalana (BADIA & al., 1993), Andalucía (ALVAR & al., 1961-1973), Aragón, Navarra y Rioja (ALVAR & al., 1979-1980) y las Islas Canarias (ALVAR, 1975-1976).

Recientemente se ha iniciado la publicación de un atlas correspondiente a Galicia (GARCIA & SANTAMARIA, 1990). Otros atlas de área más restringida y pertenecientes a otras escuelas cubren también territorios ibérico-pirenaicos: Andorra (GRIERA, 1960), Pirineos Orientales (GUITER, 1966), Vall d'Aran (GRIERA, 1973) límites catalano-occitanos (COSTA, 1986). Sin mapas de distribución, pero con indicación de localidades y realizado con la misma metodología, Jean Séguy, director de alguno de los atlas lingüísticos franceses, publicó un extenso trabajo sobre los nombres de las plantas en el Pirineo central que contiene algunos datos sobre Aragón (SÉGUY, 1953).

El método de trabajo para la elaboración de los atlas lingüísticos es eminentemente etnográfico. Responde a la escuela alemana "Wörter und Sächen", palabras y cosas, que, tal como señala GARCIA (1987) significó un acercamiento entre dialectología y cultura popular. Se realizan encuestas detalladas a informantes seleccionados en todo el territorio objeto de estudio, se transcriben los nombres y, finalmente, se elaboran los mapas de distribución. Los cuestionarios son extensos y variados y suelen comprender un número elevado de preguntas sobre plantas y usos agrícolas.

Por poner el ejemplo que me es más familiar, el Atlas lingüístico del domini català, cuyas encuestas fueron realizadas entre 1964 y 1975 y que actualmente se halla en fase de informatización, se basa en un cuestionario de 2452 preguntas, unas 600 de las cuales corresponden a nombres de plantas y temas de la vida agrícola con gran relación con la utilización de los vegetales (BADIA & al., 1993).

Por su metodología y sus contenidos, los atlas lingüísticos constituyen fuentes de datos de interés en etnobotánica, principalmente en

cuanto a nombres de plantas, pero también en lo que a usos se refiere. Muchos de estos atlas se llaman precisamente "atlas lingüístico y etnográfico" y además de nombres recogen utilizaciones e incluso incluyen dibujos y esquemas de material etnográfico, en muchas ocasiones etnobotánico.

Alguno de estos atlas lingüísticos, concretamente el de las Islas Canarias, ha propiciado ya trabajos específicos de fitonimia (SIMONI-AUREMBOU, 1992). Una muestra más de la convergencia de la filología y la etnografía (etnobotánica incluida) está en la publicación, por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la Revista de Dialectología y Tradiciones populares -en la que fue publicado el artículo al que acabo de aludir- cuya denominación pluridisciplinaria evita más comentarios.

## SELECCIÓN DE LOS INFORMANTES Y REALIZACIÓN DE LA ENCUESTA

Para una correcta recogida de los nombres populares de las plantas debe partirse de una selección cuidadosa de los informantes. BADIA (1952) señala como el hecho de entrevistar en una localidad a un personaje que procede de otra puede falsear la distribución de las denominaciones y llevar a conclusiones erróneas sobre la cultura de una determinada zona.

Durante la realización de la encuesta, hay que evitar decir nombres populares de las plantas cuya denominación recabamos. Ello condicionaría al informante y probablemente le haría dar por bueno lo sugerido por el encuestador. En este caso nos habremos encontrado todos alguna vez.

En una ocasión, por ejemplo, hablé a un informante del tomillo y le mostré un ejemplar pidiéndole que me hablara de la "farigola"; él respondió que aquello era efectivamente la "farigola", pero la gente del lugar la llamaba "timó"; si el informante no hubiera tenido el valor de hacer la precisión, yo habría anotado para una zona un nombre que no correspondía.

## DATOS IMPRESCINDIBLES

Deberíamos intentar establecer unos datos mínimos a recoger sobre los nombres populares. A mi modo de ver son primeramente el nombre o los nombres que se aplican a cada taxon, en segundo lugar la correspondencia clara entre el nombre popular y el de un taxon concreto y finalmente la razón o la causa de la denominación popular.

## NOMBRE POPULAR

El nombre de las plantas debe ser recogido de manera fiable, con especial atención a aspectos, tanto léxicos como fonéticos, que puedan generar variantes dialectales. La grabación de la entrevista es fundamental para repasar la pronunciación de los nombres. Conviene que este proceso sea realizado por más de una persona para asegurar la idoneidad de la transcripción final. Pienso que sería bueno habituarse a uno de los sistemas de transcripción fonética tanto para anotar el nombre durante la entrevista como después de escuchada la grabación.

Aunque la mayoría de los atlas lingüísticos a que he aludido antes usan el alfabeto fonético de la Revista de Filología Española, actualmente -y en el atlas gallego esto ya ocurre- se tiende en todo el mundo a utilizar el llamado alfabeto fonético internacional.

Usando el alfabeto fonético garantizamos que cualquier persona que lo conozca -lo que no es difícil- pueda saber la pronunciación concreta de un nombre aunque ignore la lengua. Valdría la pena, pues, dar los nombres de las plantas en el alfabeto normal de la lengua y, además, en alfabeto fonético, al menos en los casos de pronunciaciones discordantes de las que podríamos llamar estándar.

Conviene asegurarse de la compleción de los nombres recogidos. Una anotación parcial puede llevar a errores. Sería el caso, por ejemplo de "romero macho" si se olvidara consignar

el adjetivo. Tal olvido puede parecer imposible, pero un ejemplo paralelo reportado por GARNIER (1987) atestigua lo contrario: en un trabajo sobre bosques de Costa de Marfil, se afirma que los nativos, de lengua abé, confunden a menudo dos árboles (*Pentadesma butyracea* y *Allanblackia floribunda*, ambos de la familia de las clusiáceas), cuando la realidad es que los dos son conocidos con los nombres de "uotera" y "otero", pero no solos, sino adjetivados; uno es "macho" o "largo" y el otro "hembra" o "corto". Por lo que se ve, de lo que se trata no es de una confusión de los nativos, sino de una recogida incompleta de los nombres.

## NOMBRE CIENTÍFICO

Debe procurarse en todos los casos asegurar a qué taxon corresponde el nombre que se recoge. Ello sólo es posible en base a material que pueda conservarse en Herbario. Además, es preciso no dejarse llevar por apriorismos en cuanto a los nombres. Yo mismo pude recoger (VALLÈS, 1985) el nombre popular "bajoca" -que siempre había oído aplicado a *Phaseolus vulgaris*- para *Capsicum annuum*. Se trata de un caso curioso y probablemente de área restringida (concretamente a Xixona) puesto que el nombre catalán "bajoca", que ha pasado también al español en algunas zonas como Murcia, es casi siempre aplicado a la especie citada o, en todo caso, a otras fabáceas. En este caso la información provenía de un botánico nacido en la zona alicantina aludida y, por lo tanto, no había duda.

## ORIGEN Y SIGNIFICADO

Una vez en posesión de un nombre asignado a un determinado taxon, se debe averiguar su origen y su significado. Es importante recabar información sobre estos extremos, ya que es ahí donde los nombres de las plantas pueden ofrecer informaciones complementarias de gran interés para el análisis de la cultura tradicional de un territorio. Por una parte, pueden salir datos no despreciables sobre usos, creencias, etc.

y por otro lado un *corpus* importante de nombres en una lengua y en distintas lenguas permite comparaciones intra o interidiomáticas en lo que respecta al modo de formación de los nombres vulgares de las plantas y al sistema cultural a que este modo responde.

En cuanto al significado, es importante estar atentos a posibles casos de falsas etimologías o etimologías populares que podrían llevar a conclusiones erróneas no sobre el nombre en sí, que es el que se recoge tal como ha sido dicho, pero sí en cuanto a los datos complementarios que el nombre pueda encerrar.

GILI (1919, 1928) se ocupa de casos de etimología popular en nombres catalanes, españoles y gallego-portugueses de plantas. Un ejemplo de los primeros es "foguera" (que significa hoguera y puede evocar algún uso relacionado con el fuego), como deformación de "falguera", helecho. Uno de los segundos, "hallada" (que podría sugerir unas determinadas creencias) como deformación de aliaga.

## CONSIDERACIÓN FINAL

Las investigaciones lingüísticoetnobotánicas tienen, como hemos visto y recapitulando, varios aspectos de interés: contribuir al conocimiento del patrimonio cultural de un territorio y generar informaciones útiles en etnobotánica general. Existe todavía, no obstante, otra razón para este tipo de trabajos.

La búsqueda de fitónimos vulgares puede -debe- llevar a conocer nombres populares para táxones para los que aún no habían sido consignados. Ello puede ser relevante para plantas comunes o frecuentemente utilizadas, para las que un nombre popular parece reclamarse.

En muchas ocasiones se han creado nombres falsamente populares para especies muy corrientes o que han sido introducidas en mercados. Para las lenguas ibéricas, Antoni Josep

Cavanilles -cuya contribución a la fitonimia fue estudiada por BALDINGER, 1989- introdujo la costumbre de adaptar el nombre científico y así generó casos como "espart en plomes" y "esparto plumoso" para *Stipa pennata*.

Estas denominaciones, artificiales, raramente son usadas por el pueblo. Por lo tanto, cuando se detecta un verdadero nombre popular es conveniente difundirlo para que supla al nombre vernáculo adaptado del científico. Así ha sucedido, pongamos por caso, en catalán con *Clematis cirrhosa* var. *balearica*, planta abundante en las Baleares para la que no se conocía ningún nombre popular. MASCLANS (1981) cita para este taxon la denominación sin lugar a dudas artificiosa de "vidalba baleàrica", siendo "vidalba" el nombre más frecuente de *C. vitalba*.

Posteriormente, Bolòs (com. pers.) pudo detectar para el taxon en cuestión el nombre de "tombadent", que ya utilizó a partir de entonces en sustitución de "vidalba baleàrica". En otras palabras, así como las investigaciones etnobotánicas pueden llevar a reintroducir determinados usos de plantas o determinados cultivos, también pueden ser útiles para difundir nombres vulgares para táxones que no los tengan o que los tengan demasiado artificiales y, en definitiva, poco o nada populares.

La necesidad de nombrar un buen número de plantas, sobre todo útiles, y la comprobación de que muchos nombres populares catalanes no aparecían en la documentadísima obra de MASCLANS (1954, 1981), nos ha llevado a emprender un proyecto de recogida de nombres populares de las plantas, tanto por la vía de la encuesta etnobotánica, como por la del vaciado de obras que los contengan y de listas inéditas que muchos colegas nos han hecho llegar.

Este proyecto, coordinado por el Laboratorio de Botánica de la Facultad de Farmacia de Barcelona y el Centro de Terminología Termcat, de la Generalitat de Catalunya y el Institut d'Estudis Catalans, ha reunido ya, habiendo llegado escasamente a la mitad de sus propósitos, más de 3000 nombres que añadir a los casi

10000 consignados en la obra de partida, que pretende complementar para contribuir a esta parcela del catálogo del patrimonio cultural catalán y para llegar a una situación en que sea cada vez menos necesario el empleo de nombres vernáculos no populares, puesto que creo que para aprender y usar denominaciones como -volvamos a Cavanilles- “caret de rabosa” o “cárex de zorra” ya vale más la pena memorizar y utilizar *Carex vulpina*.

Los nombres de las comunidades o agrupaciones vegetales o sinfitónimos (RUÍZ DE LA TORRE, 1988) y los topónimos de origen botánico (BADIA, 1951) constituyen ramificaciones secundarias del tema que nos ocupa hoy y podrían centrar nuestra atención en el futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, M. (1975-1976). *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid.
- ALVAR, M.; LLORENTE, A. & SALVADOR, G. (1961-1973). *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Universidad de Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Fundación Juan March, Granada.
- ALVAR, M.; LLORENTE, A.; BUESA, T. & ALVAR, E. (1979-1980). *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. Departamento de Geografía lingüística, Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza.
- BADIA, A.M. (1951). Aspects méthodologiques de la contribution de la Botanique à la Toponymie. *3ème Congr. Int. Toponymie et Anthroponymie. Actes et Mémoires*, pp. 525-546. Centre International d'Onomastique, Louvain.
- BADIA, A.M. (1952). Sobre metodología de la encuesta dialectal. *Monogr. Inst. Est. Piren.* 92:1-32.
- BADIA, A.M.; PONS, L. & VENY, J. (1993). *Atlas lingüístic del domini català. Qüestionari*. Institut d'Estudis Catalans (Biblioteca de Dialectologia i Sociolingüística, II), Barcelona.
- BALBÍN, R. DE (1962). *Atlas lingüístico de la Península Ibérica. I. Fonética, 1*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Seix y Barral, Madrid.
- BALDINGER, K. (1989). Cavanilles 1797 et la lexicographie catalane. In: G. HOLTUS, G. LÜDI & M. METZELTIN (eds.). *La Corona d'Aragó i les llengües romàniques. Miscel·lània d'Homenatge per a Germà Colon*. pp. 339-347. Gunter Narr, Tübingen.
- BOLÒS, O. de (1970). La formació del llenguatge botànic català. *Est. Romàn.* 13:209-224.
- CEBALLOS, A. (1986). *Diccionario ilustrado de los nombres vernáculos de las plantas en España*. Instituto para la Conservación de la Naturaleza, Madrid.
- CLIMENT, D. (1992). *Les nostres plantes. Una aproximació multidisciplinària al món vegetal de les nostres terres*. Aguaclara, Alacant.
- COSTA, G.J. (1986). *Atlas linguistique "Sacaze" des confins catalano-languedociens*. Société des Professeurs de Catalan-Barnagràfic, Sant Esteve-Barcelona.
- FONT, P. (1950). Comentarios al “Glosario de voces romances” del Dr. Asín Palacios. *Mem. Real Acad. Cien. Art. Barcelona* 30(9):213-234.
- FONT, P. (1961). *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. Labor, Barcelona.
- GARCÍA, P. (1987). Dialectología y cultura popular. Estado de la cuestión. *Rev. Dial. Trad. Popul.* 42:49-73.
- GARCIA, C. & SANTAMARIA, A. (1990). *Atlas lingüístico galego*. Fundación Pedro Barnié de la Maza Conde de Fenosa, A Coruña.
- GARNIER, P. (1987). *Les herbes, les arbres, les hommes. Leurs noms: comparaisons et corrélations*. Maloine, Paris.
- GILI, S. (1919). Casos de etimología popular en nombres de plantas. *Rev. Filol. Esp.* 6:181-184.
- GILI, S. (1928). Casos de etimología popular en nombres de plantas. *Anuar. Ofic. Romàn. Ling. Lit.* 1:241-246.
- GILLIÉRON, J. (1902-1910). *Atlas linguistique de la France*. Paris.

- GRIERA, A. (1923-1964). **Atlas lingüístic de Catalunya**. Institut d'Estudis Catalans, Abadia de Sant Cugat del Vallès, Barcelona.
- GRIERA, A. (1960). **Atlas lingüístic d'Andorra**. Polígrafa, Barcelona.
- GRIERA, A. (1973). **Atlas lingüístic de la Vall d'Aran**. Polígrafa, Barcelona.
- GUIER, H. (1966). **Atlas linguistique des Pyrénées Orientales**. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.
- LIEUTAGHI, P. (1991). **La plante compagne. Pratique et imaginaire de la flore sauvage en Europe occidentale**. Conservatoire et Jardin botaniques, Alimentarium & Musée d'histoire naturelle, Genève.
- MASCLANS, F. (1954). Els noms vulgars de les plantes a les terres catalanes. *Arxius Secc. Cièn. Inst. Est. Cat.* 23:1-253.
- MASCLANS, F. (1975). Els noms catalans dels bolets (Ordre dels agaricals). *Arxius Secc. Cièn. Inst. Est. Cat.* 54:1-8.
- MASCLANS, F. (1981). **Els noms de les plantes als Països Catalans**. Centre Excursionista de Catalunya/Montblanc Martín, Granollers-Barcelona.
- MORALES, R. (1992). Nombres vulgares, I. *Arch. Fl. Iber.* 4:1-64.
- RÚÍZ DE LA TORRE, J. (1988). Sinfitónimos. *Monogr. Inst. Pir. Ecol.* 4:1027-1031.
- SÁNCHEZ-MONGE, E. (1980). **Diccionario de plantas agrícolas**. Ministerio de Agricultura, Servicio de publicaciones agrarias, Madrid.
- SÁNCHEZ-MONGE, E. (1991). **Flora Agrícola. Taxonomía de las Magnoliofitas (Angiospermas) de interés agrícola, con excepción de las de aprovechamiento exclusivamente ornamental o forestal**. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría general técnica, Madrid.
- SÉGUY, J. (1953). Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées centrales. *Monogr. Inst. Est. Piren.* 100:14-44.
- SIMONI-AUREMBOU, M.R. (1992). Botánica y Dialectología en las Islas Canarias. *Rev. Dial. Trad. Popul.* 47:255-270.
- VALLÈS, J. (1985). Dos breus comentaris sobre noms catalans de plantes. *Est. Lleng. Lit. Cat.* 10:21-25.
- VENY, J. (1978). **Estudis de Geolingüística catalana**. Edicions 62, Barcelona.